

A.C.N. DE P.

AÑO XIX

Madrid, 15 de noviembre de 1943

NUM. 319

EL NUNCIO DE SU SANTIDAD RECIBE A LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

Le entregaron los programas de sus Círculos de Estudios de estos últimos cuatro años, dedicados a difundir las ideas del Pontífice. - Expresó su adhesión al señor Nuncio tras el bombardeo de la Ciudad del Vaticano. - Más de 800.000 encíclicas editadas y vendidas a precios populares. - El premio Bofarull, de 2.000 pesetas anuales, también se ha consagrado a premiar trabajos sobre las ideas del Papa

El Nuncio de Su Santidad ofrece a los Propagandistas decir la misa y darles la comunión un primer viernes en su Casa de San Pablo

El Nuncio apostólico de Su Santidad ha recibido en audiencia a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, representada por su presidente, don Fernando Martín Sánchez Juliá; su consiliario nacional, don Máximo Yurramendi, y el consejo de la Asociación, integrado por don Juan de Contreras, marqués de Lozoya, director general de Bellas Artes; don José María de Peñaranda, delegado del Gobierno para la Ordenación del Transporte; don Sabino Álvarez Gendín, rector de la Universidad de Oviedo; don Alberto Martín Artajo, director seglar de la Junta Técnica de Acción Católica; don Alfredo López Martínez, secretario general de la Acción Católica; don Luciano de Zubiría, y don José María Sagués, secretario general de la A. C. N. de P. También asistió el socio fundador don Manuel de Bofarull, que ha instituido el premio anual que lleva su nombre para premiar trabajos sobre las ideas del Papa.

El presidente de la Asociación expuso al señor Nuncio el dolor de los propagandistas ante el riesgo corrido por la sagrada persona del Pontífice en el reciente bombardeo de la Ciudad del Vaticano y renovó su adhesión a la cátedra de San Pedro, palabras que el señor Nuncio agradeció en términos efusivos.

Continuó el señor presidente exponiendo al Nuncio de Su Santidad los trabajos de los propagandistas por difundir las ideas del Pontífice mediante el estudio previo de todas ellas a fin de que los propagandistas las dominen con la mayor perfección. En los cuatro últimos años, los Círculos de Estudios de los propagandistas han estudiado los siguientes temas, cada uno de ellos en un curso entero: "El orden moral en la sociedad internacional", "Los derechos de la personalidad humana"; "Los errores comunista y racista condenados por la Santa Sede" y "El orden interno de los pueblos según las ideas de Pío XII", que es el tema que en el pre-

sente curso estudia. Entregaron al señor Nuncio los programas completos de todos estos cursos, así como colecciones del boletín de la Asociación, donde se han publicado íntegros los textos taquigráficos de los trabajos expuestos en los Círculos de Estudios.

También pusieron en manos del señor Nuncio ejemplares de las encíclicas que, a precios asequibles a todos, vienen publicándose desde hace más de quince años, entre ellas las recientemente aparecidas como la "Mystici corporis", de la que se está ya agotando la segunda edición del texto oficial castellano, hecha por la A. C. N. de P.

El Nuncio manifestó que ya la Santa Sede conocía cómo la Asociación Cató-

lica Nacional de Propagandistas había sido un elemento esencial para la vida de los católicos españoles desde hace más de treinta años, y que el Papa, al remitirle los boletines, los programas de los Círculos de Estudios y estas encíclicas, haría que los llevaran a su biblioteca particular y los examinaría de modo especial.

El presidente manifestó al señor Nuncio que de las encíclicas publicadas a precios populares la Asociación llevaba vendidos, no regalados, más de 800.000 ejemplares de todos los documentos pontificios desde León XIII hasta nuestros días.

También el presidente manifestó al señor Nuncio que don Manuel de Bofa-



El señor Nuncio de Su Santidad ha recibido en audiencia al consiliario nacional, al presidente y al Consejo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que le han expuesto sus trabajos para difundir las ideas del Pontífice

rull, allí presente, había fundado el premio que lleva su nombre, importante 2.000 pesetas cada año, para premiar los mejores trabajos que presenten los propagandistas o los profesores y alumnos del Centro de Estudios Universitarios. El tema del premio Bofarull del año 1942 fué "El orden internacional según las ideas de Pío XII", que consiguió don Ernesto La Orden. Y el premio del año actual era sobre "El orden interno de los pueblos según las ideas del Pontífice", que todavía no ha sido otorgado.

El señor Nuncio repitió sus plácemes a la Asociación y les ofreció ir gustosamente a decirles la santa misa y a administrarle la comunión en uno de los próximos primeros viernes de mes en la capilla de la Casa de San Pablo.

Los términos en que se expresó el señor Nuncio fueron extraordinariamente amables para los propagandistas, a los que dijo que representaban a la Iglesia misma en sus trabajos apostólicos para difundir la mente del Papa.

LIBROS

"EL CUERPO MÍSTICO DE JESUCRISTO". (Encíclica de Su Santidad Pío XII.) Editada por la A. C. N. de P. Madrid, 1943.

La importancia, la actualidad y la belleza de la encíclica que Su Santidad el Papa Pío XII dirigió el pasado día 29 de junio, fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, al mundo católico, la "Mystici Corporis Christi", ha movido a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas a difundir en edición sencilla, económica y copiosa tirada, en texto oficial castellano de la imprenta poliglota Vaticana, el trascendental documento pontificio.

La A. C. N. de P. no descansa en esta labor tan necesaria y siempre oportuna de hacer llegar la voz de la Iglesia a todos los fieles, sobre todo en estos tiempos de tanta y tan creciente confusión y tan acerbos dolores. Sus publicaciones más recientes acreditan enteramente este empeño de llevar la palabra de verdad, amor y confianza de los Pontífices romanos a todo el mundo, para que todo el mundo reciba luz en las tinieblas, lección de justicia y caridad y consuelo en las adversidades.

El presente folleto de la encíclica del Padre Santo Pío XII, "El Cuerpo Místico de Jesucristo y nuestra unión en él

Está a la venta la

Colección de encíclicas

y

Cartas pontificias

Pedidos a la
Secretaría General de la
A. C. N. de P.

ALFONSO XI, 4, 4.º

Nuevo Consejo de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia

El viernes día 12 de noviembre se reunió por primera vez el nuevo Consejo confederal, propuesto por la décima Asamblea celebrada recientemente en Santander, y aprobado por el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo Primado, quedando constituido de la siguiente forma:

Presidente, don Julián Pascual Doderro; vicepresidentes, don Enrique Calabía López y don José Martínez-Agulló Márquez; secretario, don Florentino Carreño González; tesorero, don Jesús

Rodríguez y García de los Salmones; vocales: don Manuel Cano Baranda, don Francisco Orfila Escobar, don Luis de Zulueta Pereda-Vivanco, don Ricardo Oreja Elósegui, don José María Sánchez de Muniaín y Gil, don Alberto Colomina Boti, don Carlos Satrustegui Fernández, don José Luis Urzáiz Guzmán, don Juan Jesús González, don Francisco de Paula Castelló, don Luis R. de Huidobro, don Santiago Urdina Martorell y don Casimiro Reparaz.

El nuevo Consejo tiene el propósito de llevar a la práctica con todo tesón, entre otros asuntos, las "Conclusiones sobre moralidad", "Actuación de los padres de familia en la vida pública y social", "Creación de Secciones de Padres de Familia en los colegios", "Cine", "Protección a los hogares humildes y formación profesional de jóvenes obreros", como se había acordado en la mencionada décima Asamblea.

Es de gran satisfacción para la A. C. N. de P. ver que en el nuevo Consejo figuran diez propagandistas, que van animados del mejor espíritu para actuar con entusiasmo en obra tan benemérita.

NOTICIAS

Ha sido nombrado director del Secretariado de Cultura de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica nuestro compañero del Centro de Madrid Francisco Cantera, catedrático de la Central, al que se ha encomendado la organización de las Jornadas universitarias que se van a celebrar en el próximo mes de diciembre.

—El propagandista del Centro de Murcia y catedrático de aquella Universidad Antonio Ferrer Sama ha sido nombrado secretario de dicha Universidad.

—Juan Jesús González, del Centro de Madrid, ha visto aumentado su hogar con el nacimiento de un nuevo hijo, que hace el cuarto de los suyos, a quien ha impuesto el nombre de Carlos Ramón.

—El propagandista del Centro de Bilbao Juan Mantilla ha visto alegrado su hogar con el primogénito de sus hijos, una niña, a quien ha impuesto el nombre de María Amalia.

—Ha sido designado por el excelentísimo y reverendísimo Prelado de la diócesis presidente del Consejo diocesano de los Jóvenes de Oviedo el propagandista José María Acebal de la Vallina, profesor ayudante de la Universidad de Oviedo, cesando nuestro compañero don José Esteban Fernández, también profesor de dicha Universidad, por tener que dedicarse a estudios profesionales; y como recuerdo de su magnífica actuación en la presidencia deja a la Universidad un trabajo meritísimo sobre la labor de los dirigentes de Acción Católica, que la Asamblea diocesana de Jóvenes acordó fuera impresa.

—Ha nacido el sexto hijo de nuestro compañero Antonio Lombart, del Centro de Valladolid y consejero de la Asociación. Es una niña y ha sido bautizada con el nombre de Pilar, siendo padrino Francisco Bosch, catedrático de la Universidad de Valencia y propagandista de aquel Centro.

Agotada la primera edición

— de la —

"Mystici Corporis"

hecha por la A. C. N. de P.,
ha aparecido ya la

SEGUNDA EDICION

de esta encíclica de S. S. Pío XII
Pedidos a la Secretaría General

CASA DE SAN PABLO

Afonso XI, 4, 4. izquierda

MADRID

con Cristo", es particularmente oportuno en estos días en que el único camino de la verdadera paz, justicia y seguridad se halla en la santa Iglesia católica. A reforzar nuestra fe y a robustecer y situarnos en plena unión con las doctrinas y orientaciones del Santo Padre va encaminado este áureo documento. En él se nos habla de la Iglesia como "Cuerpo", de la Iglesia como Cuerpo "de Cristo", de la Iglesia como Cuerpo "místico" de Cristo, y en la segunda parte de la encíclica se pasa a la unión de los fieles con Cristo por vínculos jurídicos, sociales, teológicos; se nos dice con el amor al prójimo cómo Cristo nos abrazó con infinito conocimiento y amor eterno, que la "Iglesia" es plenitud de Cristo y la Eucaristía signo de unidad.

En su tercera parte, de exhortación pastoral, se nos enseñan los errores de la vida ascética, falso "misticismo" falso "quietismo", errores acerca de la confesión y la oración, para venir finalmente a exhortarnos al amor sólido a la Iglesia, viendo al Señor en ella e imitando el que Cristo la tiene.

El folleto, de tamaño manual, se nos presenta claramente impreso, y por su precio ínfimo ha de llegar a todas las manos.

Felicitemos de veras a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas por esta nueva prueba de su celosa e incansable actividad en orden a la difusión del pensamiento pontificio.

(De "La Gaceta del Norte".)

“EL LLAMAMIETO DEL PAPA”

Conferencia de D. Alberto Martín Artajo en el Centro de Madrid

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ JULIA: Empezamos hoy el desarrollo del tema de estudio ideológico principal de nuestro curso, que es, como ustedes han leído, porque habrán recibido el folleto que contiene el temario, el “Orden interno de los pueblos



Martín Artajo

según las ideas del Pontífice”. Coronamos así un ciclo de cuatro años con este que empezamos ahora, porque empezamos hace tres, desarrollando el tema del orden moral en la sociedad internacional, continuamos con el estudio de la persona humana, seguimos el año pasado estudiando lo que pudiéramos llamar la patología de la moral internacional y las agresiones a la personalidad humana, porque tudiamos los dos errores fundamentales: el comunismo y el racismo, y al refutarlos las garantías que conveniría adoptar para oponerse a uno y a otro. Y ahora entramos en el temario que pudiéramos llamar positivo, es decir, a estudiar el orden interno en los pueblos. Claro es que este tema debe y puede tener conclusiones prácticas adaptadas a la situación presente. No ahorren los ponentes después del estudio ideológico la adaptación a posibilidades de órdenes actuales en el mundo, porque al fin y al cabo eso contribuirá a adquirir ideas y dar orientaciones concretas a los propagandistas, siguiendo nuestras normas de que nuestros Círculos de Estudios estén siempre tratando de las ideas que preocupan a los católicos de acción y mejor todavía de las ideas que van a preocuparles en un mañana muy próximo. Tiene la palabra Alberto Martín Artajo, para empezar el temario.

Don Alberto MARTIN ARTAJO: El ponente de hoy, queridos circuilistas, se encuentra en malas condiciones de salud para comparecer ante vosotros, porque es víctima de un fuerte enfriamiento, y esto, por desgracia, se ha de reflejar en la deshilvanada exposición que haga de la parte que le corresponde desarrollar del mensaje del Padre Santo; pero vosotros, como siempre, lo salvaréis con vuestra benevolencia.

Hice el año pasado, según recordáis, una exposición general muy resumida, como tenía que serlo para caber en una sola sesión del Círculo, de lo que este mensaje contenía. Confióme después la presidencia el encargo de preparar un temario para Círculos de Estudios que tomase por base sustancial el desarrollo de ese mismo documento. Mal que bien, cumplí mi encargo, y en vista de ello reincide esa misma presidencia en abrumarme con sus atenciones, sin acordarse de mi excesivo trabajo, encargándome ahora que inicie la serie de lecciones que han

de constituir los Círculos de Estudio de este año.

Se enuncia mi tema “El llamamiento del Papa a la cruzada para la renovación de la sociedad. Especial apelación a los grupos selectos”. Como veis, no se me confía esta vez el desarrollo de ningún punto doctrinal del mensaje, sino más bien que diga algo de la parte que pudiéramos llamar formal de este documento, esto es, de aquellas palabras del Papa en que se contiene la llamada, la apelación a Cruzada, sin entrar, y esto es para mí más costoso, en el contenido de ese mismo llamamiento, que constituirá, la materia de todas las demás conferencias del curso. Os parecerá con esto que hay poca materia que desarrollar, y, sin embargo, creedme que es tanta y tan sugestiva que, de haber tenido más tiempo para ordenarla, es posible que hubiera podido salir de aquí algún comentario de interés. Haré lo que pueda.

Llamamiento trascendental

En primer lugar repararemos en la trascendencia grande que ofrece la cuestión. “Una clara inteligencia de los fundamentos genuinos de toda vida social tiene una importancia capital, hoy más que nunca, cuando la Humanidad, envenenada por la virulencia de errores y extravíos sociales, atormentada por la fiebre de la discordia de deseos, doctrinas e intentos, se agita angustiosamente en el desorden por ella misma creado y se resiente de los efectos de la fuerza destructora de ideas sociales erróneas que olvidan las normas de Dios o se oponen a ellas.”

Es decir, que, si en todo tiempo hubiera sido de interés un llamamiento pontificio para reparar los genuinos fundamentos de toda vida social, mucho más en esta hora, en que el desorden es tal que es unánime la apelación a un principio de orden, “puesto que el desorden no puede ser vencido sino con un orden que no sea meramente forzado o ficticio.”

Pero esa trascendencia se advierte en la misma importancia que su autor, el Padre Santo, atribuye no ya al tema, o sea, a la renovación de la sociedad según los principios cristianos, sino al propio angustioso llamamiento que él hace a toda la cristiandad.

En efecto, ya en la parte final del mensaje el Papa prorrumpe en exclamaciones que nos hacen ver cuán profundamente sentido lo lleva en su corazón: “¡Amados hijos! Quiera Dios que mientras nuestra voz llega a vuestro oído, vuestro corazón se sienta hondamente impresionado y conmovido por la profunda seriedad, al ardiente sollicitud y el conjuro insistente con que os inculcamos estas ideas, que quieren ser un llamamiento a la conciencia universal y un grito que convoque a todos cuantos están dispuestos a ponderar y medir la grandeza de su misión y responsabilidad con la amplitud de la calamidad universal.”

Pocas veces en los escritos de los Papas se pueden encontrar unas expresiones tan vehementes y tan rotundas como las que se contienen en este pá-

rrafo. Habla de la “profunda seriedad” con que llama, de la “ardiente sollicitud” que pone en el empeño y, en fin, del “conjuro insistente” con que quiere inculcar estas ideas. Rompiendo, de cuando en cuando, la sistemática de su desarrollo se le escapan al Papa a todo lo largo de su oración estas mismas exclamaciones.

Muestra, en fin, de algún modo la importancia y la solemnidad de este mensaje el hecho de que, a pesar de ser tan poco propicio el tiempo presente a su estudio y a su consideración, y después de seguirse un período de aparente silencio en cuanto a su comentario y difusión, como a los grandes documentos les ocurre y también a los sucesos verdaderamente trascendentales, mantiene aquel mensaje su actualidad, su vigor, su fuerza, y lejos de amortiguarse como suele ocurrir con otros hechos o documentos que, de momento, pudieran tener más notoriedad y poco a poco la pierden, lejos de ocurrir así, se asienta de día en día su gravedad y su importancia y vuelven hacia él todas las miradas. No tenemos, por desgracia, muchas noticias de cuál haya sido el eco de este mensaje en el extranjero. Me refiero principalmente a lo que entre nosotros está ocurriendo. Este discurso se comentó, por ejemplo, en las Jornadas Nacionales de presidentes diocesanos de Hombres de Acción Católica, que tuvieron lugar durante el verano en Tudela. Fué objeto de estudio en una asignatura de los Cursos de verano para jóvenes universitarios, en León; lo han reproducido muchas publicaciones y la Junta hizo de él dos ediciones copiosas, que se repartieron profusamente; ha servido asimismo de materia, con múltiples comentarios y desarrollos, en discursos de apertura de curso como el de nuestro Instituto de Cultura Religiosa Superior, en revistas, especialmente las religiosas, aparte de “Eclesia”, que le ha dedicado atención preferente; en “Razón y Fe”, en “Ciencia Tomista” y tantas otras, y, en fin, al parecer, está sirviendo de pauta en el Instituto de Estudios Políticos para ciertos trabajos prelegislativos de la mayor importancia. Todo esto demuestra la gran trascendencia que la sociedad entera ha conferido al documento que comentamos.

Y es que realmente la gravedad de los tiempos que el mundo atraviesa, la situación trágica y calamitosa que trae la guerra al seno de casi todas las naciones, hacían más que nunca necesaria la voz de alguien que, con autoridad sobre todos y por encima del clamor de los pueblos en lucha, ofreciese al mundo una esperanza de redención, una aurora de luz en medio de esta espantosa tiniebla. Y esto es el mensaje navideño de Pío XII. Habla el Papa del mensaje redentor de Jesús en el pesebre, pero lo mismo podemos decir nosotros del mensaje del Padre Santo, que se inspira precisamente en el mensaje de Cristo; dice de él “que ilumina con el resplandor de verdades celestiales un mundo entenebrecido por trágicos errores, infunde una alegría exuberante y confiada a una humanidad angustiada

por profunda y amarga tristeza, proclama la libertad a los hijos de Adán, aherrojados con las cadenas del pecado y de la culpa, y promete misericordia, amor y paz a las infinitas muchedumbres de los que sufren y de los atribulados, que ven desaparecida su felicidad y rotas sus energías en el huracán de luchas y odios de nuestros días borascosos".

Nosotros, los llamados

"No se pueden esperar ni iniciar la salvación, la renovación y una progresiva mejora si numerosas e influyentes agrupaciones no vuelven a la recta concepción social, vuelta que requiere una extraordinaria gracia de Dios y una voluntad inquebrantable, pronta y decidida, el sacrificio de las almas buenas y de amplia visión."

Desde el primer momento el Papa descubre a **quién** va dirigido su mensaje cuando dice:

Lo habréis advertido también vosotros: tanto por su concisión como por la inmensa riqueza de ideas que contiene y por su perfecta sistemática—que me llevó a decir en otra ocasión que casi constituye como un esquema del derecho público cristiano—, veréis que, si bien dirigido a todos los hombres de buena voluntad, no es éste un discurso de multitudes; es un mensaje, principalmente dirigido a los grupos escogidos y más singularmente de los que se cuentan dentro de la Iglesia católica, las cuales minorías son las que, a su vez están llamadas después a irradiarlo por doquiera y a imbuirlo en las masas, a fin de que alcance y desarrolle toda su eficacia.

Esta interpretación no es mía, porque pocas líneas más abajo dice el propio Papa:

"De estos grupos más influyentes y dispuestos para comprender y ponderar la atrayente belleza de las justas normas sociales pasará y entrará después en las multitudes la convicción del origen verdadero, divino y espiritual de la vida social, allanando de esta manera el camino al resurgimiento, incremento y consolidación de aquellas concepciones morales, sin las que actuaciones más soberbias representarían una Babel, cuyos habitantes, aunque tienen muros comunes, hablan lenguas diversas y encontradas."

Dije el curso pasado que en esta apelación nos vemos especialmente señalados los propagandistas y no puede ser de otro modo. Por eso, sin duda, la presidencia y el Consejo, estimando que pocos documentos eran más adecuados para constituir el objeto de un Círculo de Estudios de nuestra Asociación nos propone para el presente año el desarrollo íntegro de este discurso.

Pueblos y muchedumbres

Dos sujetos parece tener a la vista, como motivo predominante de su preocupación, el Padre Santo, cuando habla. De una parte, los pueblos mismos, "las naciones", cuyo orden interior le preocupa o, por mejor decir, el desorden en que se ven sumidas. De otra, "las multitudes", las masas sin alma, sin alma, sin asiento, inquietas, inestables, que, además de constituir en sí mismas un mal inmenso, son el germen de una profunda inquietud social y la amenaza rugiente de una ola revolucionaria. "El lema: "Tengo compasión de la turba"—dice el Papa—es para Nos una consigna sagrada, inviolable, válida y acuciadora en todos los tiempos y en todas las situaciones humanas, como

era la divisa de Jesús, y la Iglesia renegaría de sí misma, dejando de ser madre, si se hiciese sorda a los gritos angustiosos y filiales que todas las clases de la humanidad hacen llegar a sus oídos."

La suerte desgraciada de estas inmensas multitudes conmueve de un modo especial el corazón del Padre Santo, y dentro de ellas, está pensando singularmente en los obreros, en la clase siempre creciente de los trabajadores, a los cuales, meses después, había de dirigirles la palabra cuando habló en el patio de San Dámaso ante 20.000 obreros italianos y les volvió a repetir: "Habéis venido a Nos como al Pastor que en vosotros y por encima de vosotros extiende la mirada sobre la porción más numerosa del rebaño que el amor de Dios le ha confiado, y que en vuestra adhesión y devoción recoge, como en fieles representantes, los sentimientos, los votos y el afecto de tantos hijos suyos lejanos."

Dos razones: el ser los trabajadores la porción más numerosa del rebaño de la Iglesia y el ser también la más alejada, desgraciadamente, de la fe y de la vida religiosa son los que especialmente atraen al corazón del Padre Santos a los obreros, cuando observa, en una mirada de conjunto, los dolores que sufre la Humanidad.

Por otra parte también le inquieta al Papa la suerte de los Estados, su estructura social, su orden interno. Y no es que se proponga tomar partido en esta lucha de ideologías que se atisba debajo de las batallas de la guerra. Dice el Papa: "La Iglesia no trata de tomar partido por una u otra de las formas particulares y concretas con las cuales cada pueblo y Estado tiende a resolver los problemas gigantescos de orden interior y de colaboración internacional, cuando respetan la ley divina; pero, por otra parte, la Iglesia, "columna y fundamento de la verdad" (I Tim., 3, 15) y custodia del orden natural y sobrenatural, no puede renunciar a proclamar ante sus hijos y ante el universo entero las normas fundamentales e inquebrantables, preservándolas de toda clase de tergiversaciones, oscuridades, impurezas, falsas interpretaciones y errores, tanto más cuanto que de su observancia y no meramente del esfuerzo de una voluntad noble e intrépida depende en último término la estabilidad de cualquier orden nuevo, nacional e internacional, invocado con ardoroso anhelo por todos los pueblos."

Renovación de la sociedad

Con esto hemos declarado y con palabras del Papa, cuál sea el principal objeto de la Cruzada: proclamar ante el orbe cristiano las normas fundamentales e inquebrantables del orden social, sin tomar partido por una u otra expresión de este orden dentro de los Estados. Y ello, precisamente, por la fe que tiene el Papa, que comparte la Iglesia y que tenemos nosotros, como hijos suyos, contra la tendencia cada día más acentuada en todos los Estados de fiar la suerte y todo el porvenir de las naciones a un hombre "de voluntad noble e intrépida"; por la certidumbre, repito, de que no depende de ningún hombre extraordinario, sino de la firmeza de sus principios morales y filosóficos, la estabilidad de cualquier orden nuevo nacional o internacional. Son verdades tan palmarias, tan claras y evidentes que vergonzaría el insistir sobre ellas si no resultaran nuevas por olvidadas.

El llamamiento a Cruzada, resumiendo lo que llevo dicho, es, pues, apremiante, de una trascendencia verdaderamente grandiosa, viene obligado por la situación trágica del mundo, y está especialmente propuesto para la renovación de la sociedad en espíritu y en verdad, volviendo por "las eternas leyes de Dios" y sentando según ellas, los fundamentos del orden nuevo.

Pero dentro de este objetivo general se deduce de todo el contexto del mensaje que el Papa está singularmente pensando en dos designios más concretos. Yo me atrevería a decir que está singularmente preocupado por reivindicar para "la persona humana" toda la dignidad que le corresponde y por conseguir a una reforma social que asegure a las clases trabajadoras el mínimo de bienestar a que son acreedores y que constituya el soporte de su dignidad personal. En cuanto al primer punto, que se ha de desarrollar prolijamente a todo lo largo de este curso, el primero y principal de los hitos que jalonan el camino de este resurgimiento social es, según el Papa, el reconocimiento de la dignidad de los derechos de la persona humana. Y en alguna parte, explícitamente, se dice que el objetivo de la Cruzada debe ser, de un modo singular, la dignificación de la persona humana. Así, dice el Papa, hablando de cómo debe conciliarse el espíritu emprendedor y propulsor de la juventud moderna con el elemento refrenador que representa la madurez: "Conviene que estéis animados por el convencimiento de combatir por las eternas leyes de Dios, la dignidad de la persona humana y la obtención de sus fines."

El objetivo, pues, de esta Cruzada, uno de los objetivos principales, es combatir por la **dignidad de la persona humana**. Está, sin duda, el Papa preocupado, no es un secreto para nadie, por este progresivo oscurecimiento de la personalidad humana que se advierte en las nuevas formas de Estados, en los cuales la persona casi desaparece no sólo por la posposición de su fin individual al fin, que se cree avasallador y supremo, de la sociedad estatal, sino por el propio aniquilamiento del individuo en los grandes Estados y, además, por ese general desconocimiento de la existencia natural de instituciones sociales que están entre el individuo y el Estado, como son la familia y las demás sociedades particulares: error al uso en este género de concepciones políticas. Se une a ello ese fenómeno, moderno y gravísimo, de la irrupción de las masas en la vida pública, irrupción activa o pasiva, de escenario o de revuelta, pero casi siempre amorfa, irresponsable, de multitudes que acompañan o que se oponen a la obra de los Gobiernos sin servir, de ordinario, como vehículo de expresión de una responsabilidad personal colectiva y soñando, en cambio, con más frecuencia para hacer anónima la responsabilidad del individuo, ya que cada uno de sus componentes emboza la propia personalidad en el conjunto irresponsable.

El Papa, por el contrario, se esfuerza por rehacer la dignidad de la persona humana, y esto singularmente por dos caminos: el primero, rechazando "toda forma de materialismo, que no ve en el pueblo más que una grey de individuos que, divididos y sin interna consistencia, son considerados como materia de dominio y de arbitrio". El Papa quiere formas sociales en las cuales la responsabilidad personal no se deshaga, no

se desvanezca, sino que se acreciente y se refuerce. El segundo camino para esa dignificación está en salvaguardar la esfera de acción propia de la persona humana, o sea todo el conjunto de derechos que son innatos, por ley natural, al hombre, cuya enumeración no es necesario recordar ahora y a su tiempo se estudiarán en este Círculo.

El segundo objetivo de la cruzada es abiertamente una reforma social, una reforma social pensada desde el punto de vista de la preocupación por la clase trabajadora, no tanto mirando a ésta en su conjunto como clase social, sino atendiendo a los que la constituyen como hombres que por estar en una situación de inferioridad económica y social les es más difícil mantener en el mundo moderno su personalidad, recobrar la dignidad de su persona, porque, además de esta sujeción general a los poderes gigantes del Estado, de que hoy son víctima tantos hombres, tienen que soportar también una esclavitud económica cuyo señor lo mismo da—dice el Papa—que lo sea el prepotente capital privado de los amos opulentos como el propio omnímodo Poder público del Estado.

Acerca de esta reforma social hácese cargo el Papa de la calma que aparentemente reviste en la hora presente la llamada cuestión social. Lo hace precisamente en el capítulo en que viene hablando de la convivencia en la tranquilidad como elementos de la paz social, junto con la convivencia en el orden, y ya él supone que esta calma es simplemente aparente y da la razón de ello: "En un sector particular de la vida social en donde un día surgieron movimientos y violentos conflictos se observa hoy calma, al menos aparente; esto es, en el mundo vasto y siempre creciente del trabajo, en el ejército inmenso de los obreros, de los asalariados, de los dependientes. Si se considera el presente, con sus necesidades bélicas, como un dato de hecho, esta tranquilidad se podrá llamar exigencia necesaria y fundada; pero si se mira la situación actual, desde el punto de vista de la justicia, de un legítimo y regulado movimiento obrero, la tranquilidad no es más que aparente hasta que no se obtenga tal fin."

Atribuye esta calma a las necesidades de la guerra, y aunque no quiere decir que no sea también una calma impuesta por la autoridad de los Poderes públicos, les reconoce a los trabajadores el mérito de responder a un sentimiento de solidaridad nacional, que les lleva a aplazar cuando menos sus propias pretensiones hasta tanto que se decida la contienda internacional. En el discurso a los obreros italianos en el patio de San Dámaso dice de ellos, y no sin admirarse, "que persisten en el trabajo y perseveran en él con disciplina y calma, procurando un apoyo inestimable a la tranquilidad y al provecho de todos en la convivencia social".

La cuestión social, latente

Pero el Papa no se deja engañar por esta calma ni la da por estable. Vean ustedes con qué intrépida y magnífica libertad en un momento histórico tan grave, cuando parece que no debiera haber más que plácemes para esta tranquilidad que nos ofrece el mundo social, el Papa, después de hacer justicia a los trabajadores por su conducta actual, reconoce que en el mundo de hoy está aún por resolverse un problema que no es de tranquilidad, sino de orden: de

orden social y de orden jurídico. En el Mensaje de Navidad afronta valientemente esta cuestión, echando por delante la autoridad incólume de la Iglesia para hablar de esta manera: "Movida siempre por motivos religiosos, la Iglesia condenó los varios sistemas del socialismo marxista y los condena hoy también, pues es deber suyo y derecho permanente el preservar a los hombres de corrientes e influencias que ponen a riesgo su salvación eterna. Pero la Iglesia no puede ignorar o dejar de ver que el obrero, en su esfuerzo por mejorar su condición, tropieza con un cierto mecanismo que, lejos de estar conforme con la naturaleza, pugna con el orden establecido por Dios y con el fin que El ha señalado a los bienes terrenos."

Una afirmación semejante, dicha en momentos tan graves, tiene, a mi juicio, importancia extraordinaria. Viene el Papa hablando de toda la doctrina católica acerca del orden interno y del orden externo de los pueblos, del orden social y del orden jurídico. Y después de haber elogiado a la tranquilidad, a la "feliz tranquilidad", no se detiene un momento en afirmar que esa tranquilidad es a veces puramente externa y esconde una lucha, que es mejor descubrir, y hasta denuncia como falso un orden en el que el obrero, en su esfuerzo por mejorar de condición, tropieza con un mecanismo que, lejos de estar conforme con la naturaleza, pugna con el orden establecido por Dios y con los fines que ha señalado a los bienes terrenos. Ese mecanismo no merece el nombre de institución social: es un engañoso artefacto montado para encubrir la injusticia.

El Papa saca luego de esta declaración una serie de consecuencias, en orden a las aspiraciones obreras, que constituyen "postulados fundamentales de la concordia social", como las ha de llamar más tarde al dirigirse a los propios trabajadores: salario familiar, vivienda digna, instrucción conveniente, obras de previsión. No es del caso ahora el entrar en su examen; pero sí el recordar que forman tales postulados una parte, y tan importante, del llamamiento a la cruzada por la renovación de la sociedad.

Apartándome ahora un poco del texto que comento, me atrevo a insistir sobre este hecho: Aun cuando otras sean las apariencias, late en el fondo de la conflagración presente una grave cuestión de carácter social. Y es que, señores, cuando un movimiento tan potente y tan vasto como el comunismo intenta abrirse paso por todas partes, a pesar de ser tantas y tan enérgicas a veces las soluciones de diverso tipo que se le oponen, quiere decir que están acentuándose los caracteres de gravedad que siempre ha tenido la cuestión de la distribución de la riqueza y de la renta nacional y de las reivindicaciones del trabajo. Porque, en fin de cuentas, señores, cuando se presenta en el curso de la Historia una revolución de caracteres tan universales y tan constantes con los caracteres de permanencia que va adquiriendo el comunismo, eso significa que, si bien la reforma que esa revolución entraña es errónea y aun monstruosa, "una" reforma en la sociedad es necesaria.

Creo, por mi parte, que se podrían hacer comparaciones aleccionadoras con otras épocas. Así, por ejemplo, desde el punto de vista religioso, la falsa Reforma protestante, que representa la herejía y el truncamiento del orden cristiano, está claro, sin embargo, que delataba la

EJERCICIOS ESPIRITUALES

En Carabanchel

DEL 4 AL 9 DE DICIEMBRE

Director: reverendo padre
Errandonea, S. J.

En Chamartín

DEL 19 AL 24 DE FEBRERO
DE 1944

Director: reverendo padre
Romaña, S. J.

Los propagandistas de cualquier Centro de España que deseen inscribirse deberán dirigirse al secretario del Centro de Madrid, Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4, 4.º. Apartado 537.

necesidad de una grave reforma en la sociedad cristiana, que si bien el Protestantismo no la podía hacer nunca por ser un camino errado, tuvo que ser hecha más tarde, y la hizo la propia Iglesia, en Trento, y la hicieron sus santos reformadores, y entre ellos los nuestros: Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz...

Lo mismo creo que podría decirse de otra serie de fenómenos revolucionarios que se han presentado en el curso de la Historia no ya en el orden religioso, sino en el orden social y político. ¿Qué duda cabe, aunque sea siempre aventurado hacer afirmaciones de atrevida síntesis histórica, que la propia Revolución francesa descubrió la necesidad de un cambio político que se pudiera representar en el ascenso de toda la clase de la burguesía a la vida pública! No digo yo que fuera el camino de esa reforma la Revolución, pero sí que estaba acusando la necesidad de la reforma misma.

Del mismo modo pienso yo, señores: que hoy esta presencia persistente de una revolución de tipo comunista es evidentemente un indicio de que hay algo desordenado en el mundo social en que vivimos. Por eso la propia Iglesia, con la enorme autoridad que tiene por haber repudiado más que nadie la ideología socialista, la propia Iglesia no se quiere hacer solidaria de los que oponen a esas reformas el valladar de la simple conservación de cuanto existe. Acaso estas palabras del Papa, unidas a otras expresiones que pronunció en otra ocasión—creo que fué en el Mensaje de Pentecostés del año 1941—, en las que saliendo al paso de aquella temeraria y verdaderamente impía afirmación de que el Cristianismo estaba poco menos que agotado, que no tenía caminos que andar, que nuevas formas filosóficas habían de superarle; saliendo al paso, repito, de aquella afirmación, el Papa venía a decirnos que, por el contrario, la doctrina cristiana, en el orden social y de la vida pública, era aún susceptible de inmenso desarrollo y que éramos muchas veces los propios católicos los que poníamos barreras de egoísmo a la expansión del Evangelio, siendo, por el contrario, nuestra obligación sacar de un cristianismo vivo todas las conse-

cuencias para un mejor ordenamiento de la sociedad del futuro.

En una palabra, señores, el comunismo, trágica y falsa reforma social, acusa, empero, la necesidad y la urgencia de una reforma verdadera. Esta sólo se halla en una vuelta decidida a los principios cristianos, que es preciso hacer que sean aplicados con toda plenitud y en su total integridad. He aquí todo un programa para los crucíferos de la nueva epopeya.

“¡Ojalá—dice el Papa—que este nuestro mensaje de Navidad, dirigido a todos los que están dotados de buena voluntad y generoso corazón, anime y aumente los escuadrones de la Cruzada social en todas las naciones! ¡Y quiera Dios conceder a su pacífica bandera la victoria, a la que es bien acreedora su noble empresa!”

Espíritus intrépidos y combativos

Por terminar, me queda algo que decir, señores, de las **calidades** que el Papa requiere en los “Cruzados”, a quienes llama para esta guerra santa en favor de la nueva sociedad.

Ante todo tienen que ser diligentes, intrépidos, combativos: “Para un cristiano, consciente de su responsabilidad aun para con el más pequeño de sus hermanos, no hay tranquilidad perezosa ni cabe la fuga, sino la lucha, el combate contra la inacción y deserción en la gran contienda espiritual, en la que se propone como galardón la construcción; aun más: el alma misma de la sociedad futura.”

Pero el Papa quiere que sus cruzados sean dinámicos y activos, no solamente por impulso, sino por convicción: “Conviene que estéis animados por el convencimiento de combatir por la verdad y hacerle entrega de las propias simpatías y energías, anhelos y sacrificios, de combatir por las eternas leyes de Dios, la dignidad de la persona humana y la obtención de sus fines.”

Quiere también el Papa ponderación de fuerzas: madurez y juventud que se combinen: “Cuando jóvenes y hombres maduros, anclados siempre en el mar de la tranquilidad de Dios, eternamente viva, coordinan con genuino espíritu cristiano las diversidades de temperamento y actividad, entonces, si el elemento propulsor se armoniza con el elemento refrenador, la diferencia natural entre las generaciones no resultará nunca peligrosa, sino que más bien conducirá vigorosamente a la realización de las leyes eternas de Dios en el curso mudable de los tiempos y de las condiciones de la vida.”

Pide el Pontífice espíritu optimista, y ¡qué bien cuadra esto con el sano optimismo que embarga el espíritu colectivo de nuestra Asociación: “Refejando—decía Su Santidad—si bien imperfectamente su ejemplar Dios, Uno y Trino, que con el misterio de la Encarnación redimió y ensalzó la naturaleza humana, la vida de sociedad en su ideal y en su fin, posee a la luz de la razón y de la revelación una autoridad moral y un carácter absoluto que franquea las mudanzas de los tiempos y una fuerza de atracción que, lejos de ser amortiguada o disminuida por desilusiones, errores o fracasos, mueve irresistiblemente a los espíritus más nobles y fieles al Señor a comenzar de nuevo con renovada energía, con nuevos conocimientos, con nuevos estudios, medios y métodos, lo que en otros tiempos y en otras circunstancias se intentó en vano.”

Yo encuentro en esta descripción un retrato vivo de lo que han sido los propagandistas católicos y en general nuestros hombres de Acción Católica. ¡Cuántos desengaños, cuántos fracasos en su apostólica carrera y, sin embargo, qué continua renovación de su optimismo, precisamente por esa fe ciega en el ideal cristiano que todos sentimos con verdadera y con profunda emoción! ¡Ese deseo de renovar la sociedad, de instaurar en ella el reino de Cristo, de abrir paso a un mundo mejor; ese soñar con una sociedad más justa y más perfecta todas estas grandes y bellas cosas que han alentado siempre como ideales a nuestras empresas, como móviles de nuestras propagandas, tantas veces hundidas por las contrariedades de la vida y por la preponderancia de doctrinas erróneas que una y otra vez han venido engañando a nuestros auditorios, y sin embargo tantas veces renacidas con nuevas esperanzas en el triunfo final! Este empeño caballeresco es lo que el Papa alienta con palabras tan humanas, tan tiernas, que tienen que llegarnos al corazón.

La hora ha sonado

El Papa, en fin, cree que verdaderamente es sonada la hora de acometer esta Cruzada. Y ha sonado esta hora porque cuando Dios descarga sobre el mundo azotes como el que hoy sufre es que quiere abrirle con violencia los oídos.

“Hoy más que nunca suena la hora de reparar, de sacudir la conciencia del mundo del grave letargo en que lo han hecho caer los tóxicos de las falsas ideas, ampliamente difundidas, tanto más cuanto que en esta hora de desastre material y moral el conocimiento de la fragilidad y de la inconsistencia de todo ordenamiento puramente humano está desengañando aun a los que, en días aparentemente felices, no sentían en sí y en la sociedad la falta de contacto con lo eterno y no consideraban esta falta como un defecto esencial de sus construcciones.”

El dolor de la guerra ilumina las mentes oscurecidas por la soberbia y por el vicio: “Lo que aparecía claro al cristiano, que profundamente creyente sufría por la ignorancia de los otros, nos lo presenta hoy clarísimo el fragor de la espantosa catástrofe del presente trastorno, que reviste la terrible solemnidad de un juicio universal aun a los oídos de los tibios, de los indiferentes y de los irreflexivos; una verdad antigua, que se manifiesta trágicamente en formas siempre nuevas y retumba de siglo en siglo, de pueblo en pueblo, por la boca del Profeta: “Omnes qui Te derelinquunt, confundentur: recedentibus a Te in terra scribentur: quoniam dereliquerunt venam aquarum viventium. Dominum.” (Jer., XVII, 13.) (Todos los que Te abandonan quedarán confundidos; los que de Ti se alejan en la tierra serán escritos, porque han abandonado al Señor, vena de aguas vivas.)

En fin, urge poner manos a la obra. “No lamentos, sino acción, es el precepto de la hora presente; no lamentos sobre lo que es o lo que fué, sino reconstrucción de lo que surgirá y debe surgir para bien de la sociedad. Toca a los mejores y más selectos miembros de la cristiandad, penetrados de un entusiasmo de cruzados, el reunirse en espíritu de verdad, de justicia y de amor al grito de “¡Dios lo quiere!”, prestos a servir, a sacrificarse como los anti-

guos cruzados. Si entonces se trataba de la liberación de la tierra santificada por la vida del Verbo de Dios encarnado, hoy se trata, si podemos expresarnos así, de una nueva travesía, superando el mar de los errores del día y del tiempo, para libertar la tierra santa espiritual, destinada a ser la base y el fundamento de las normas y leyes inmutables para las construcciones sociales de interna y sólida consistencia.”

Nosotros los propagandistas empezamos la parte que nos toca en la tarea estudiando los documentos del Papa para indagar qué es lo que él quiere den osotros. Aparte de este estudio, es de creer que, cada cual en la esfera de su influencia, lleve más adelante su esfuerzo, haciendo que las leyes, las instituciones, la vida toda se inspire en estos principios fundamentales y sobre ellos se vaya construyendo el nuevo orden de nuestro Estado Nacional.

Nuestro propósito es sincero, nuestra fe grande, y grande también nuestra seguridad en el triunfo. Acaso, por lo mismo que estamos ya curados contra la credulidad en las falsas doctrinas.

Voz de la verdad

Y con esto termino: Basta, queridos circuilistas, el transcurso de unos pocos años, lo sabéis ya por experiencia, para que la doctrina que fué acogida por toda una generación con aires de triunfo decisivo del espíritu, con clamor de insuperable conquista del pensamiento, se vea caída por tierra y pisoteada con la rabia y el desprecio con que se huella y desroza la imagen o el retrato en quien indignamente se idolatró. Así, sin escarmiento, durante veinte siglos una parte de la humanidad, descarriada, derroca ignominiosamente, unas tras otras, muchas falsas ideologías, sin querer acordarse de la ciega fe y del loco entusiasmo con que la generación precedente la profesó, y erige en su lugar, con la misma infundada confianza y con vehemencia igualmente desenfrenada, un nuevo mito filosófico, no menos destinado a perecer.

Si se tratara sólo de un juego de ilusiones, habría que perdonárselo a la flaqueza del pobre corazón humano, al modo como al niño no se le niegan los juguetes, que pronto habrá de destrozar. Pero el estrago de los falsos credos y el daño de sus falaces esperanzas representan para la doliente humanidad un cúmulo de males tan ingente que obliga a llorar con amargura el desvarío y mueve a intentar, si es tiempo, su corrección.

A veces, como en la hora presente, el fragor espantoso de una guerra acompaña a las críticas horas de esta transición y despierta la aletargada conciencia de todo un mundo que, habiendo negado a Dios, se juzgaba, en medio de su impiedad, dichoso. Entonces la conciencia de los pueblos es llamada a comparecer ante la historia en una suerte de juicio universal anticipado, donde tiene que confesar, mal que le pese, que erró el camino y que se halla al borde del abismo.

En una hora como ésta, queridos compañeros, nos encontramos. Por la boca augusta del Padre común de los fieles, visiblemente inspirada por Dios en este llamamiento y hablando en nombre y representación no ya del mundo cristiano, sino de la humanidad toda, de la cual es El el vástago más excelso, ha resonado el grito de Cruzada por la renovación de una sociedad que se halla en trance de perecer. A la par que esta

ACTIVIDADES de los CENTROS

BILBAO

Con la comunión reglamentaria de primer viernes aplicada por los propagandistas difuntos han dado comienzo las actuaciones de este Centro en el nuevo curso. El Círculo de Estudios, que se ve muy concurrido, se ocupa de la encíclica de Su Santidad "Mystici Corporis", siendo ya cuatro las ponencias desarrolladas.

Para los días 27 y 28 de este mes de noviembre se prepara la celebración de un retiro en la casa de Ejercicios de Begoña, que dirigirá el muy ilustre señor don Eugenio Beitia, miembro de la Asociación y vicario general de la diócesis de Vitoria.

LOGROÑO

El 13 de octubre celebró su primera reunión el Centro de Logroño, reanudándose a los pocos días los Círculos de Estudios y las comuniones mensuales. Para ser estudiado en los Círculos se ha escogido un programa de la historia de la Iglesia, cuyo detalle publicamos a continuación. En cuanto al temario de aplicación práctica recomendado en la Asamblea de Loyola y sin perjuicio de estudiar, como se puede cooperar en la católica formación de las Juventudes Obreras, se ha acordado dirigirse al Prelado de la diócesis para que él disponga la campaña del año.

EL PROGRAMA DEL CURSO DE 1943-1944: "HISTORIA DE LA IGLESIA"

Edad Antigua.—Primer período: Orígenes y persecuciones, Orígenes de la Iglesia, Apostolado de San Pablo, Últimos años de los Apóstoles y destrucción de Jerusalén, Las persecuciones, La Iglesia y el Imperio romano.—Segundo período: Desde Constantino hasta la caída del Imperio de Occidente, Las herejías y los Concilios, Padres y doctores de la Iglesia, Los monjes.

Edad Media.—Primer período: Desde la caída del Imperio romano hasta Carlomagno, Caída del Imperio romano y las nuevas nacionalidades, El Islamismo, Restablecimiento del Imperio de Occidente, El cisma de Oriente y el régimen de las investiduras en Occidente, Las Cruzadas, Florecimiento religioso, Decadencia política y religiosa.

Edad Moderna.—Primer período: Des-

voz egregia oiremos, amigos, la voz enigmática de nuevos falsos profetas: filósofos, políticos, juristas..., voz sibilina que nos habla de nuevas teorías y doctrinas, de fórmulas e instituciones no intentadas, alucinante remedio imaginario de esta tremenda crisis espiritual. Bien sé que, por cristianos, no habremos de vacilar en la elección. Pero yo pido a Dios Nuestro Señor que, una vez más, no nos falte la fe ciega, la fe intrépida, viva, audaz, intransigente en la verdad segura y firme de nuestra doctrina cristiana como remedio único de la crisis del mundo. Penetrados de esta fe omnipotente quiera Dios, queridos circuilistas, que nos apliquemos a escudriñar a conciencia todo el profundo sentido y todo el inmenso alcance de este llamamiento del Papa a Cruzada. Con nuestra fe, estad seguros de ello, guardará proporción nuestro triunfo.

de el protestantismo hasta la revolución francesa, Pseudorreforma protestante. Contra reforma o verdadera reforma. Florecimiento de la Iglesia, Ordenes religiosas auxiliaadoras, El filosofismo.—Segundo período: Desde la revolución francesa hasta nuestros días, Las revoluciones, Luchas del catolicismo en el siglo XIX, Expansión y santidad de la Iglesia en la época moderna, La Iglesia en la época contemporánea.

ORENSE

El Centro de Orense ha dado comienzo a sus actividades bajo los mejores auspicios y propósitos. Durante el curso de este año se celebrarán las comuniones colectivas mensuales y los retiros espirituales todos los primeros sábados. Los Círculos de Estudios serán todos los miércoles y en ellos se estudiará el mismo temario del Centro de Madrid, y se continuará con la lectura, explicación y comentario de los Santos Evangelios y epístolas.

Existe en todos los propagandistas de este Centro el firme deseo de incrementar su actividad en todos los órdenes.

OVIEDO

Este Centro ha reanudado sus actividades en el presente curso, celebrando los primeros viernes de octubre y noviembre, y el 30 del primero de dicho mes tuvo lugar la inauguración de los Círculos de Estudios, en los que se distribuye la labor de exponer el mensaje del Santo Padre en Navidad en sus diversos aspectos a los propagandistas Fernández (José María), Acebal y Sordo.

También se expondrá en este curso la encíclica sobre "El Cuerpo Místico de Cristo", no señalándose aún ponentes para la disertación.

Seguidamente de la primera reunión los propagandistas, que asistieron todos, con el consiliario, fueron a ofrecer sus respetos al reverendísimo Prelado, don Manuel Arce de Ochotorena, a quien, por boca de su secretario, se ofrecieron incondicionalmente a toda obra de apostolado y Acción Católica, agradeciendo el señor Obispo tan leal y conforadora colaboración.

TOLEDO

También este Centro ha comenzado las tareas del nuevo curso. En el Círculo se estudia, por sugerencia del señor Obispo auxiliar, la pastoral colectiva de los Obispos de la provincia eclesiástica de Valladolid titulada "Justicia y castidad" (1941) y se va a ocupar también de comentar el mensaje de Su Santidad Pío XII sobre el orden interno de los pueblos.

Organizadas por el Centro se están celebrando unas conferencias sobre "La moral y el cine" por el canónigo penitenciaro don Bernardo Alonso, que hasta hace poco ha sido el delegado eclesiástico en la Junta Nacional de Censura Cinematográfica, a las que han sido invitados todos los hombres de Acción Católica.

Finalmente se ha celebrado el primer retiro del curso, que ha estado a cargo del canónigo don Angel Morán.

VALLADOLID

El día 27 del pasado mes de octubre su excelencia reverendísima el señor Arzobispo, doctor don Antonio García, se dignó recibir a una representación del Centro de Valladolid de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Presidía la Comisión el secretario, don Rafael Alonso Pérez Hickman, y la integraban el doctor Llombart, el doctor Serrano y el señor Escudero de Solís. No concurrió el consiliario, muy ilustre señor doctor Alastruey, que se encontraba en Salamanca, donde atiende a los deberes de su cargo de profesor de Teología Dogmática en la Universidad Pontificia.

El reverendísimo Prelado acogió con paternal solicitud a los propagandistas, que quisieron con esta visita realizar un acto de significación al reanudar las actividades del Centro, en el presente curso. El excelentísimo señor Arzobispo tuvo palabras de caluroso encomio para la obra de la Asociación y alentó a los visitantes a que lleven al Círculo de Valladolid su deseo y encargo de una intensa actuación en la obra de participación en el apostolado jerárquico. El doctor García y García les habló, magníficamente, de la trascendencia de esa misión de cristianización y de cultura; y los propagandistas católicos pudieron sentirse confortados en la sabia acogida que nuestro señor Arzobispo les dispensara.

ZARAGOZA

Con la comunión de septiembre dio principio el curso actual, habiendo comenzado también las reuniones de los Círculos, con una gran asistencia de propagandistas. Actualmente el Centro se ocupa de la preparación de las fiestas de las bodas de plata, que se celebrarán el día 19 del próximo diciembre.

COLECCION DE ENQUIRIDIONS

LA FAMILIA
LA PROPIEDAD
EL PRIMADO ROMANO
LA IGLESIA DE JESUCRISTO

Precio del ejemplar:
ocho pesetas

Pedidos: Casa de San Pablo.
A. C. N. de P. Alfonso XI,
número 4, cuarto izquierda.
Apartado 537. MADRID

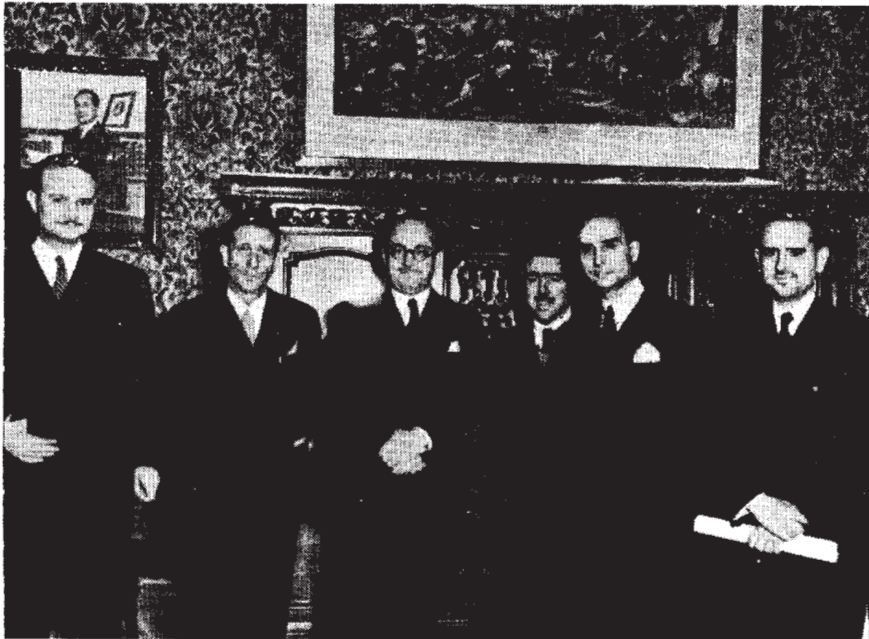
La Sección Universitaria visita al Ministro de Educación Nacional

En la mañana del día 15 una comisión de catedráticos de la Sección Universitaria de la A. C. N. de P., compuesta por los señores marqués de Lozoya, Puigdollers, Bermejillo, Llombart y Balbín, ha visitado al excelentísimo señor ministro de Educación Nacional.

Tenia por finalidad dicha visita cumplir un acuerdo de la última reunión celebrada en Loyola el pasado

los catedráticos de Universidad y cómo el Estado procura, dentro de sus posibilidades, encauzar y apoyar la vocación científica a través del Consejo Superior de Investigaciones.

Creemos sinceramente que estos contactos de la Sección universitaria con las personas rectoras de la política universitaria son muy eficaces, pues exponen con hondo conocimiento y aca-



El ministro de Educación Nacional con la comisión de catedráticos de la Sección Universitaria de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que le visitó para exponerle interesantes problemas relacionados con la Universidad española

mes de septiembre, en la que se decidió hacer llegar a las propias manos del señor Ibáñez Martín la ponencia redactada por nuestro compañero Llombart acerca del "Problema económico de la vocación universitaria".

Expusieron al señor ministro la serie de estudios que en el terreno profesional viene desarrollando la Sección universitaria y concretamente la importancia que tiene para el normal desarrollo de la Universidad española que los catedráticos puedan dedicarse íntegramente al ejercicio de su vocación docente, educadora y científica.

La citada ponencia, que había sido concienzudamente meditada y discutida en las reuniones de la Sección universitaria de los pasados meses de junio y septiembre, se cimenta en la realidad económica española no defendiendo exageradas aspiraciones, sino que estudia el límite económico mínimo, capaz para permitir que los catedráticos puedan desenvolver su vida enteramente dedicada al servicio de la Universidad.

El señor Ibáñez Martín recogió con cariño e interés todas estas sugerencias, indicando que gran parte de ellas serán una realidad desde la iniciación del ejercicio económico de 1944, dentro del marco de prudencia económica a que obliga la vida española.

Señaló las mejoras alcanzadas para

bado estudio los problemas vivos que palpitan en la vida universitaria.

Celebramos esta pública y eficaz actuación de la Sección universitaria de nuestra Asociación.

"GUIA DE LA IGLESIA Y DE LA A. C. E."

Trascendental obra de 1.672 páginas en tamaño holandesa, encuadernada en tela y estampaciones en oro

EDITADA POR LA JUNTA TECNICA NACIONAL DE LA ACCION CATOLICA

Precio del ejemplar:
150 pesetas

A los centros de la A. C. N. de P. se les concede un descuento del 15 por 100

Pedidos: A. C. N. de P. (Casa de San Pablo), Alfonso XI, 4, cuarto. Apartado 537. MADRID

PROPAGANDISTA:

¿HAS ADQUIRIDO LA TARJETA DE A. C.

¿Has adquirido la que la Jerarquía eclesiástica recomienda con tanta insistencia?

En la Secretaría General de la A. C. N. de P. te facilitarán la que creas que te corresponde.

DON MIGUEL VEGAS Y PUEBLA-COLLADO

A los propagandistas ha de serles dolorosa la noticia de la muerte del ilustrísimo señor don Miguel Vegas y Puebla-Collado, catedrático de la Universidad Central y presidente de la Academia de Ciencias Exactas, porque al señor Vegas puede considerársele precursor en las tareas de apostolado católico entre seculares en España. El señor Vegas fué un ejemplo de cumplimiento del deber profesional y del cuidado del prestigio científico como base de toda actuación apostólica. Explicó durante largos años la cátedra de Geometría Analítica. En la Universidad se le conocía por su ciencia, su asiduidad en las clases y su severidad en la exigencia a los alumnos para aprobarles con justicia.

En los primeros tiempos de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos fué de los pocos catedráticos que decididamente la protegió. Formaba parte de la Asociación Universitaria de Catedráticos de Santo Tomás que existía en Madrid desde luengos tiempos, cuya vida se activó al contacto con las nuevas organizaciones de estudiantes católicos. Visitó, presidiendo comisiones de éstos, a Su Majestad el Rey don Alfonso III, al ministro de Instrucción Pública, al entonces rector de la Universidad Central, adverso a la obra de los estudiantes católicos, y no vaciló en todo momento en presentarse al frente de los mismos y defender sus justas peticiones de igualdad a otras organizaciones sectarias de estudiantes.

La jerarquía eclesiástica le nombró presidente de la Junta Central de la Acción Católica, cargo en el que sucedió al marqués de Comillas.

En su funeral y entierro la Asociación Católica Nacional de Propagandistas estuvo representada por su secretario, don José María Sagüés, y por varios miembros de su Consejo.

A su hijo, nuestro compañero del Centro de Madrid don Angel Angel Vegas, llegue la expresión de nuestro pesar y la seguridad de las oraciones de los propagandistas por el alma de su padre, que sin duda ya gozará del merecido premio a su virtud.

Imprenta "La Editorial Católica"
Alfonso XI, número 4
MADRID